

EDITORIAL

# El Pacto de Sapoá

LR-26-3-88

El resultado de la primera ronda de negociaciones entre representantes del gobierno sandinista y de la Resistencia Nicaragüense, en la pequeña población fronteriza de Sapoá, fue, sin duda alguna, positivo.

Se acordó un alto al fuego durante sesenta días que, dada la intensidad de la lucha que ha venido librándose en las montañas de Nicaragua durante los últimos siete años, salvará cientos de vidas de combatientes de uno y otro bando y ahorrará al pueblo mucho dolor, muchas lágrimas y muchos millones en pérdidas económicas inútiles.

Mucho debe haber costado al gobierno marxista de Managua el haber aceptado dialogar, en suelo nicaragüense, con los hombres de la Resistencia con quienes habían jurado no tener tratos de ninguna especie y menos en territorio nacional. Mucho les debe haber costado también el aceptar una tregua después de la mayor y más sangrienta ofensiva realizada al cabo de tantos años de guerra.

Más les debe haber costado a los nueve comandantes haber tenido que reconocer, ahora oficialmente, la existencia de una oposición armada, fuerte y organizada, con la que se sientan a negociar de tú a tú, dándoles así una carta de naturalización plena. Y más aún les debe haber costado mucho aceptar una nueva reunión el próximo lunes, también en Sapoá, en donde transarán en delimitar una serie de áreas en el territorio nacional, en las cuales serán los "contras", como los llaman, quienes ejerzan la soberanía. El reconocimiento de esas zonas bajo el dominio de los guerrilleros de la Resistencia Nicaragüense, significa para el gobierno de Managua, ni más ni menos que la enajenación (para ellos y su gobierno), de parte del territorio nacional.

De la delimitación de esas áreas, de su posición y extensión, depende en mucho el futuro de la Resistencia. Si no son adecuadas y

defendibles en un futuro, que Dios quiera no ha de llegar, lo pactado en Sapoá equivale ni más ni menos que a una rendición.

Sin embargo, este primer paso positivo, nos permite mayores esperanzas de una solución al problema nicaragüense que tiene que desembocar, para serlo, en una democratización con libertad del país.

Creemos que los factores que llevaron al gobierno comunista de Managua a transar en la forma en que lo han hecho, los llevarán, en las negociaciones que han de darse en los próximos sesenta días, a dar de una vez por todas la amnistía general, real y cierta que tantas veces han prometido; en permitir una verdadera libertad de expresión y el accionar con garantías plenas de los partidos de oposición para que se dé un verdadero y efectivo pluralismo político.

El mundo entero estará observando los pasos que necesariamente tendrá que dar el gobierno de Managua para el cumplimiento cabal de los compromisos que adquirió, hace más de un año, en la ciudad de Esquipulas y que ratificó en enero pasado en las instalaciones INCAE en Alajuela. Todos esperamos que no sea un engaño más, una firma en un papel sin significado alguno, como tantas otras que han puesto y se han ido quedando en el camino.

Bueno es apuntar, aparte, que en tanto todos estos signos inteligentes se sigan dando, las críticas lanzadas contra el "Plan de Paz" propuesto por Costa Rica, e insertado en los acuerdos de "Esquipulas" y la reciente cita de San José, ensombreciendo esa intención del entendimiento político por encima de la confrontación bélica, quedan reducidas a especulaciones sin base firme. Y bueno es apuntar, también, que lo ocurrido en Sapoá no garantiza aún la paz de Nicaragua ni la de Centro América en su integridad.